

Hoy escribe JAIME GUZMAN.

¡Qué escollos se han sorteado!

EN el octavo aniversario del actual Gobierno, quizás uno de los ángulos que mejor permite apreciar su éxito sea el de reseñar los múltiples y graves escollos que ha debido sortear para afianzarse.

Haber **subsistido**, y estar hoy más sólido que nunca en su **estabilidad** constituye tal vez el mayor de los logros del actual Gobierno. Para ello, nada más elocuente que una breve recapitulación de esos escollos que ha debido vencer. Enunciemos siquiera los principales:

1) La agresión del imperialismo soviético, desplegada con todo su poder y virulencia a lo largo y ancho del mundo entero, ante los profundos alcances de la derrota que Chile le infligió.

2) La **incomprensión** inicial evidenciada por la generalidad de las democracias occidentales, incluida muy especialmente la del Gobierno norteamericano de Carter, que dio a la campaña internacional contra el régimen chileno una peligrosidad que el comunismo internacional no habría logrado conferirle por sí solo.

3) La amenaza de un boicot internacional que llegó a estar acordado, y con el cual se pretendió aislarnos económica, comercial y culturalmente.

4) La crisis económica mundial de 1975 que tan seriamente nos afectó, cuando recién comenzábamos a remontar la caótica herencia marxista.

5) Los críticos problemas vividos con Perú por



el predicamento belicista del Gobierno de Velasco Alvarado, que coincidió con el inicio del régimen militar chileno, y la situación aún mucho más grave que nos tuvo al borde de la guerra con Argentina hace menos de tres años, a raíz de la conducta agresiva y antijurídica del Gobierno trasandino en el diferendo austral con nuestro país.

6) La hostilidad política de gran parte de la jerarquía eclesiástica católica, derivada —a mi juicio— tanto de la forma inapropiada de ésta para abordar nuestros problemas de derechos humanos

“Cualquier predicción teórica sobre un Gobierno enfrentado al cúmulo de escollos que ha tenido el actual habría pronosticado su derrumbe...”

como de las discrepancias entre el modelo político, económico y social que esos sectores eclesiásticos han asumido, y el que impulsa el actual Gobierno.

7) La cerrada oposición de las dos tendencias políticas chilenas no marxistas que integran internacionales ideológicas: la Democracia Cristiana y la Socialdemocracia, ambas añorantes del esquema político previo a 1973 y de una economía marcadamente estatista.

8) El quiebre producido dentro de la Junta de Gobierno por la equívoca actitud del General (R) Gustavo Leigh, frente al caso Letelier, lo cual quebrantó la estimación ciudadana a que anteriormente aquél se había hecho acreedor.

SI a todo lo mencionado agregamos la oposición larvada de quienes diciéndose partidarios del Gobierno se han dedicado a erosionar sistemáticamente la confianza pública en casi todas las políticas impulsadas por éste, y a combatir a los más elevados y eficaces colaboradores del Presidente de la República, creo que no se exagera al concluir que la subsistencia y el afianzamiento del actual Gobierno representan una verdadera hazaña.

Cualquier predicción teórica acerca de un Gobierno que hubiese de enfrentar ese cúmulo de escollos habría tendido a pronosticar su derrumbe, ilusión que por varios años abrigaron los opositores externos e internos.

La solidez y estabilidad que, por el contrario, exhibe el Gobierno del Presidente Pinochet al cumplirse su octavo aniversario, en medio de un amplio respaldo popular mayoritario sugiere una reflexión objetiva y útil hasta al opositor más apasionado.

La Seg. 12-IX-81